

Entrevista a Daniel Marco

“La razón de ser de CACSA es el gasto turístico que provoca”

Daniel Marco es Secretario Autonómico de Turismo y Comercio en la Comunidad Valenciana y miembro del Consejo de Administración de la Ciudad de las Artes y las Ciencias.



PREGUNTA: ¿Qué funciones cumple la Ciudad de las Artes y las Ciencias en la ciudad?

RESPUESTA: CACSA fue una inversión pública que se proyectó en 1989 y buscaba transformar una zona de Valenciana que estaba muy deteriorada y posicionar la ciudad en el mapa. En este caso, se ha convertido con el tiempo en un icono de la ciudad, igual que sucede con muchas otras ciudades como en Nueva York el Empire State o la Torre Eiffel en París. La ausencia de ese icono muchas veces hace que, junto con una falta de proyección turística, la política de atracción turística no funcione. En ese momento, Valencia tenía muchos atributos para ser una ciudad turística pero le faltaba el icono, ese elemento singular, y se construyó CACSA. Esto, vinculado a una política de promoción continuada y a través de los grandes eventos que le han dado mucha visibilidad han hecho que CACSA convierta a Valencia en un destino turístico, que ha crecido a unos ratios muy importantes.

Por otro lado, no hay que olvidar, que CACSA nace en torno a la ciencia. Tiene un museo de la ciencia que está tutelado por científicos (Grisolía, por ejemplo). Por eso tiene dos vertientes: una cultural que se basa en el Palau de la Ópera y otra, la turística que encabeza el Oceanográfico, que es la que gestiono yo.

P.: ¿Por qué se ha optado por la privatización de CACSA?

R.: En primer lugar, no es una privatización. De lo que estamos hablando es que la titularidad del complejo ha sido y es pública. El Oceanográfico no está privatizado, sino gestionado por un operador privado y ha funcionado muy bien durante muchos años: no es fácil para un gobierno gestionar el Oceanográfico con las complejidades que posee, porque no está especializado en este negocio. Esta filosofía se quiere aplicar al resto de la Ciudad de las Artes y las Ciencias y todavía hoy estamos en definición de cuál va a ser el modelo: para qué partes vamos a buscar un colaborador privado pero en ningún caso es una privatización, porque entonces la titularidad dejaría de ser pública. Es como sucede en La Fe: el restaurante lo gestiona una empresa privada pero no has privatizado la Fe. Tienes un control de las tarifas y el espíritu es público, que es distinto de la gestión privada.

¿Por qué? Porque creemos que es la mejor manera de gestionar el complejo. Es un complejo con una gestión complicada: primero, necesita una inversión muy importante de mantenimiento, de puesta al día, etc. Y, en la actualidad, después de todo el desembolso que ha hecho el gobierno autonómico en la construcción, no es posible una nueva inversión para sacar partido a las instalaciones. Por eso estamos buscando una colaboración público-privada donde un operador privado pueda hacer una inversión y podamos volver a retomar los niveles punta de vi-

sitantes que ha tenido CACSA históricamente. Esto ya tiene dos gastos: uno de promoción y publicidad que el gobierno valenciano no puede afrontar ahora y por otro la labor de mantenimiento de todo el complejo.

P.: El conseller de economía afirmó que el objetivo de la privatización es "incrementar el número de visitantes y optimizar su rentabilidad económica". ¿No compensan los ingresos que se obtienen por turismo con los gastos que requiere anualmente el complejo?

R.: La Ciudad de las Artes es una empresa en sí misma y tiene dos vertientes. Una es la rentabilidad: CACSA tiene pérdidas no solo derivadas de los gastos de amortización de la inversión que se hizo. Esta cifra da siempre un resultado negativo por muchas ganancias que se generan, porque la inversión fue muy grande. Si nos olvidamos de la amortización de la deuda, CACSA también tiene pérdidas. Los ingresos que tiene CACSA ahora mismo no pagan los gastos que genera. Otra cosa es el impacto que tiene CACSA en la ciudad: es mucho, porque desde 1998 lo han visitado 50 millones de turistas y ha tenido 500 millones de euros de facturación.

CACSA provoca un gasto turístico en la ciudad que es la razón de la inversión que se hizo en su momento. Pero, creemos que la gestión de CACSA se puede mejorar en ambos sentidos: su propio resultado como empresa y también el impacto turístico en la ciudad, porque si lo gestiona un operador privado internacional, su condiciones de economía de escala hace que sea más visitado.

P.: Desde el Comité de Empresa argumentan que si las empresas tienen interés privado en CACSA es porque con una buena gestión es rentable y genera beneficios (sin contar con los gastos de construcción de edificios). ¿Por qué no iniciar un nuevo plan de gestión pública más sostenible en vez de privatizar?

R.: Hay que entender que el comité de empresa de CACSA al igual que cualquier comité, lo que hace es defender a los trabajadores de la empresa. No hay que olvidar, y tener la máxima sensibilidad, que hace un año se hizo un ERE que afectó a muchos trabajadores y que se está trabajando en un proceso de colaboración público-privada que puede afectar a los trabajadores en las condiciones laborales que tienen. Por eso hay que tener mucha delicadeza en todo lo que respecta a la relación con el comité de empresa.

Ellos plantean un nuevo modelo de negocio pero yo entiendo que lo que necesita el complejo (respetando las opiniones del comité de empresa porque para nada esto es contra ellos) es un operador de dimensión internacional que permita, por un lado, establecer sinergias gracias a su poder de negociación y de atracción de público (y que no es posible con una perspectiva local); y por otro, tiene un poder de inversión que no puede asumir el sector público.

No obstante, hay que tener en cuenta que el proceso por el cual se va a sacar a concesión partes de CACSA es público y lleva una evolución sometida a la Ley de Contratos del Sector Público. Va a ser un procedimiento abierto y por tanto se van a garantizar los derechos de los trabajadores, las condiciones del mercado y también la libre competencia.

P.: El primer proyecto de CACSA, que fue realizado por el físico Antonio Ten Ros, junto con un equipo de 56 científicos y museólogos, y constaba de 32 volúmenes que definían rigurosamente el proyecto, fue despreciado por Lerma, Zaplana y también Calatrava

R.: Yo creo que la ciencia ha tenido y tiene un importante papel en la gestión de CACSA. De hecho allí está Grisolia, hay vinculación a la ciencia; para nada se ha despreciado o gestionado de espaldas a la ciencia. Desconocía que hubiera un primer proyecto, pero lógicamente esto ha tenido una evolución desde aquella época a la actualidad, que quizá ha transformado un proyecto científico en otra cosa. Ahora, CACSA es más que un museo científico, yo creo que es un complejo de ocio, ciencia y arquitectónico que para nada estaba in-

cluido en el proyecto original. En 1989 tuvimos el proyecto original; en 1991 entró Calatrava, con el que creció mucho; en 1994 empezaron las obras y en ese momento, cuando tomó el relevo el Partido Popular, el proyecto se paró durante cuatro meses. José Luis Olivas detuvo el proyecto para reflexionar sobre las cosas que iban a hacer y las que no. El proyecto original de Lerma, que se llama VACICO, tenía una torre de comunicaciones pero ésta se descartó. A partir del 96 se modificó, desapareció VACICO, nace la Ciudad de las Artes de las Ciencias

con la que se optó por poner una especie de fuente o manantial en el complejo. Del original se mantuvo el museo y el planetario y se añadió la Ópera, el Oceanográfico y el Umbracle.

Entiendo que el proyecto nace de una semilla original y ha ido evolucionando; yo creo que lo que es hoy la Ciudad de las Artes y las Ciencias tiene muchos padres.

P.: En una entrevista con este señor, afirmaba que el gran error fue, textualmente, "primar continente sobre contenido". ¿Qué opina?

R.: Es un debate que hoy por hoy lo ganaría ese argumento. En la sociedad actual se ha primado mucho más el continente que el contenido en términos generales. Y yo creo que siempre es un error. Pero en la Ciudad de las Artes y las Ciencias, igual que pasa en el museo Guggenheim o en otros elementos arquitectónicos singulares yo creo que no. Esto es un icono de la ciudad, y siendo el contenido muy importante, el continente lo es todavía más. Esto de acuerdo en términos generales con esta afirmación pero cuando son iconos no: nadie se plantea qué hay dentro de la Torre Eiffel o del Big Ben. En la Ciudad de las Artes y las Ciencias, el continente es muy importante y es lo que atrae al turista, lo que no significa olvidar los contenidos. De hecho, esta es la razón de la externalización: busca enriquecer los contenidos del complejo (porque no vamos a cambiar el continente) a través de una financiación que el sector público ahora mismo no puede asumir.

P.: ¿Cree que la sociedad valenciana se siente orgullosa de CACSA?

R.: Yo creo que sí. Yo creo que cualquier valenciano, y yo el primero, ha percibido que en el periodo en que se construyó la Ciudad de las Artes y las Ciencias, la ciudad ha cambiado. Detrás de CACSA se han puesto en valor muchos aspectos de la ciudad, se ha puesto bonita. Cada vez vienen más visitantes a vernos y yo creo que todo eso se debe en parte al complejo. También es cierto que aquella zona quedó descolgada por la desviación del cauce del río Turia tras la riada del 57: estaba disponible para hacer algo pero no se hacía nada. La construcción de la Ciudad de las Artes le ha dado sentido y la ha revitalizado; y yo creo que, discutiendo muchas partes de la gestión, de los costes que ha tenido y otras muchas cosas, yo creo que el valenciano medio sí que está orgulloso. Yo que defiendiéndolo políticamente en las Cortes la Ciudad, es lo menos discutido de las cosas que se han hecho últimamente.

P.: Han pasado 10 meses desde el mes de julio de 2013, fecha que señaló el Consell como la elegida para la publicación del pliego de condiciones para la privatización. ¿Qué está pasando?

R.: No sé cuando se anunció, pero yo he estado en el proceso y he visto muchas fechas. Vosotros lo preguntáis y nosotros damos la información que tenemos. Yo siempre digo que se está trabajando en uno de los contratos más grandes que ha hecho la Administración Valenciana. Afecta a un elemento muy sensible y que ha costado un montón de dinero y que es muy importante para un sector como es el turismo, que representa el 14% del PIB de la Comunidad Valenciana.

Lo que queremos desde el Gobierno Valenciano es hacer las cosas bien. Suscita mucho interés, porque hay muchos actores que quieren licitar, pero también es verdad que hay que ser escrupulosos con la ley y hacer las cosas bien: cualquier error afectaría a la imagen de Valencia y al fun-

"CACSA, en cuanto a impacto económico, es muy rentable"

"Desde 1998, han visitado la Ciudad de las Artes 50 millones de turistas"

"La razón de la colaboración público-privada es enriquecer los contenidos"

cionamiento del complejo. A esto se debe el retraso, a que estamos trabajando en ello. Pero yo, personalmente, tengo ganas de terminar porque creo que es bueno para todos, pero no tengo prisa. Queremos hacerlo bien.

P.: ¿Puede adelantar algo?

R.: Es que hasta que no se publique en los diarios oficiales, es confidencial. Al margen, los detalles que yo conozco van cambiando con el tiempo. Te puedo dar una información que varía. Lo que sí es que tenemos el modelo de negocio totalmente diseccionado, podemos sacarlo todo en conjunto o por separado. Ahora estamos diseñando cómo hacerlo.

P.: ¿Se baraja la posibilidad de un segundo ERE antes de la privatización?

R.: No. Yo por lo menos no tengo constancia de ese hecho.

P.: La prensa ha criticado mucho los sobrecostes de construcción que ha tenido el proyecto. ¿Qué les diría?

R.: No he estado en el periodo de construcción de CACSA pero creo que la construcción debería haberse ajustado al presupuesto inicial. Pero bueno, sabemos que en este país nada ha funcionado así durante un tiempo. Yo siempre que hablo de CACSA pienso que hablamos de un elemento muy singular: no es un edificio normal ni en su construcción, ni en su mantenimiento ni en su comportamiento. Sucede lo mismo con la Sagrada Familia de Barcelona: no se trata de edificios normales. Esto sí que ha tenido sobrecostes y unos problemas que nadie se esperaba pero siempre ha pretendido ser un edificio de arquitectura de vanguardia, experimental en todas sus maneras. Tiene una complejidad que un edificio normal no tiene y unos sobrecostes que un edificio normal no tiene. No obstante, yo no puedo estar de acuerdo con los sobrecostes.

P.: ¿Y a los que calificaban el proyecto de “faraónico y ruinoso”?

R.: En eso sí que estoy completamente en contra. El turismo es una parte muy importante de la Comunidad Valenciana y genera una parte muy importante del PIB. Los crecimientos que ha tenido el turismo en Valencia ciudad y en toda la Comunidad debido a la inversión y la promoción que se ha hecho de CACSA, nos dice que este proyecto, en términos públicos no (porque es posible que nunca se recupere la inversión que se hizo), pero en impacto económico por el turismo, a medio y largo plazo yo creo que para la Comunidad es un proyecto muy rentable. Se podría discutir de otros proyectos si tienen o no esa rentabilidad, pero CACSA es de lo que menos dudas hay de su rentabilidad para la Comunidad Valenciana. Hay estudios, creo que realizados por el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, sobre el coste-beneficio de la Ciudad de las Artes y las Ciencias. A partir de números exactos, de la lógica, y de la

información del sector se puede saber en qué medida beneficia que tengamos una Ciudad de las Artes y las Ciencias al nivel de ocupación hotelera o a tener turistas extranjeros en nuestras calles, a que los cruceros paren aquí, a toda la conectividad de la ciudad, y cuántos años va a tener Valencia un icono turístico de primer orden.

P.: Si los futuros gestores no logran rentabilizar la entidad, ¿qué futuro le augura a CACSA?

R.: Los gestores tienen que gestionar con rentabilidad sí o sí. Las condiciones del pliego establecen que el que entre en la licitación de CACSA va a hacer una inversión y si gana dinero lo gana él y si lo pierde, lo pierde él. A nosotros nos pagarán un canon fijo y uno variable sobre los beneficios. Tendrán que cumplir las condiciones del pliego o tendrán que dejar el complejo. Pero la rentabilidad del que entra a jugar no es una incógnita: ya hemos demostrado que CACSA puede ser rentable, por lo que no vamos a aceptar la no rentabilidad.

P.: ¿En ningún caso podríamos ver cerrada la Ciudad de las Artes y las Ciencias?

R.: No, para nada. La titularidad es pública. Si la empresa que gestiona la cafetería de la Fe no saca rentabilidad al negocio, se cambia de operador, pero no se cierra. Y la Ciudad de las Artes y las Ciencias no va a desaparecer, y va a velar por la calidad del servicio que se dé y va a seguir teniendo plantilla.

P.: Desde su punto de vista: ¿se puede entender la privatización como un fracaso, o como una oportunidad?

R.: Es que no es una privatización, porque una privatización sería una ruptura, dejaría de ser público. Y aquí no se va a dar esa ruptura: va a seguir siendo público, con vocación pública y con vocación de tener el máximo impacto en la sociedad y economía valenciana. Para mí no es ni un éxito ni un fracaso, sino otra fase. La Ciudad de las Artes y las Ciencias se puso en marcha, se ha construido, se ha demostrado a través de la colaboración de los gestores del Oceanográfico (que es la locomotora del complejo a nivel turístico ahora mismo) que puede ser rentable y se quiere ampliar esa colaboración público-privada al resto de componentes de la Ciudad de las Artes y las Ciencias. Ahora estamos en una nueva etapa donde hay que invertir en promoción e invertir en el complejo, y es simplemente una nueva etapa: ni se va a perder la titularidad pública ni la calidad ni el espíritu. No es ni un fracaso ni un éxito, es simplemente una fase más que yo creo que tal y como está el mercado y la situación de lo público es la única posible. La colaboración público-privada se está dando en muchos ámbitos con resultados muy positivos.

P.: Gracias, Daniel.

R.: De nada.■

“CACSA es de lo que menos dudas hay de su rentabilidad para la Comunitat”

“Para mí, la privatización no es ni un éxito ni un fracaso; sino una nueva fase”